



Apuntes de dirección: El placer de Art

CLAUDIA ECHENIQUE
DIRECTORA
PROFESORA ESCUELA DE TEATRO U.C.

Art en el Teatro de la Universidad Católica ha sido un acierto desde todo punto de vista. Cumplir más de cien funciones a sala llena es siempre algo maravilloso para el teatro. Más todavía, siendo este un año difícil para el país: la cesantía, el juicio a Pinochet y las elecciones están siendo los grandes temas de este fin de siglo nacional. Quizás por eso el teatro lleno durante más de seis meses sea un logro importante.

Yazmina Reza escribió un éxito mundial: su obra se ha dado exitosamente en más de veinte países y uno se pregunta por qué. **Art** es un estupendo texto dramático, es un desafío actoral y una observación inteligente de las conductas del hombre contemporáneo. Y esto al público le interesa.

Pero no sólo eso ha sido **Art**. Para mí ha sido también una gran escuela. Me ha permitido experimentar nuevamente el rigor del teatro de actor. Aquí el texto es un sistema coherente con cualidades extremadamente precisas. Es un texto construido con sapiencia por alguien que conoce el teatro desde adentro. Ágil y divertido, va involucrando a los personajes y a los espectadores en una situación irreversible, donde la sinceridad de los actores y su libertad para ejercerla invitan a seguir el ejemplo de honestidad que no siempre estamos acostumbrados a soportar. Pero, como dice Nietzsche, lo que no te mata te hace fuerte y estos seres humanos, todos (personajes y espectadores) salen fortalecidos luego de una experiencia con la verdad verdadera y no la verdad aparente.

Reza confía en el aporte imaginativo del espec-

tador durante la función; con lo mínimo nos cambia de lugar y situación, casi respeta las leyes del teatro aristotélico: unidad de espacio, tiempo y acción, y lo hace de manera que el espectador complete el cuadro. Reduce la acción física al mínimo y la reemplaza por acción verbal o más bien mental. Juega con el ejercicio mental que implica el uso del lenguaje y su uso para la discusión y el enfrentamiento de ideas. Ella sabe cómo situar a los personajes en crisis y desencadena una verdadera lucha emocional en el escenario.

Este es un texto terminado, con ritmo en el lenguaje y en la construcción de las escenas. Es un texto que se monta a sí mismo y que le facilita el trabajo a la dirección, que no tiene que enmendar problemas sino destacar lo que está allí para ser destacado.

Es además un texto que sitúa al actor como figura central del teatro, en donde todo lo otro resulta accesorio. La precisión es uno de los elementos teatrales que sujetan la obra y que evidentemente nadie nota. Precisión en el texto, en el gesto, en la percusión de la emoción.

Más aún cuando se convive con la risa, que es una compañera engañosa que puede arrastrarnos a concesiones frívolas y sin objeto. Cuando Bergson describe la risa como un gesto social causado por toda rigidez de carácter y de espíritu, entendemos porqué **Art** la provoca. Lo divertido es más divertido en compañía y, según él, esa sacudida espasmódica es gatillada en el hombre cuando observa un fenómeno y lo percibe desde su inteligencia. Este fenómeno de encuentro cambia a cada función y opera la ley de las

infinitas posibilidades del cambio con una forma aparentemente igual.

El estrés que sufre el actor para entrar en el personaje y crear una ficción, frente a otros que observan su relato, hace que la energía que recorre los cuerpos presentes sea algo vivo. Cuando hay tres actores en escena durante la casi totalidad de la obra, la energía se concentra y casi no hay fuga. Uno empieza a adentrarse en el detalle, se compara una frase con otra, se modifica el comportamiento del público de una función a otra, se espera una reacción y ocurre otra. Aquí me distancio de los actores y claramente me gusta el rol de observadora. Me gusta ver todo el proceso, el del actor y el del espectador. Admiro a los actores que son capaces de mantener vivo su oficio en el día a día. Allí donde lo que las cosas hacen es devorarse a sí mismas. Pensamiento positivo. Al morir, el teatro renace. Vive de la energía con la que se realiza el gesto de entrega: la actitud intrínseca del trabajo genera los resultados.

Aprendí en **Art** del oficio, del actor y su creación. Se me abrió el mundo del espectador. Mirar la función número 100 desde un pequeño hoyito en el bastidor del fondo y ver, además de los actores, al público que observa la función, es uno de los placeres más personales que existen. Entre bastidores, la función se desenvuelve de manera diferente. Qué hacen los actores entre escenas, cómo entran a escena y cómo salen es un secreto maravilloso al cual pocos

ART fue estrenada en la Sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica, Santiago, el 16 de abril de 1999.

Ficha Técnica

Autor : Yasmina Reza
Traducción : Fernando Masllorens
Federico González del Pino
Dirección : Claudia Echenique
Diseños : Ramón López
Música : Cristián Crisosto
Producción : Guillermo Murúa

Reparto

Marcos : Willy Semler
Sergio : Cristián Campos
Iván : Alberto Vega

acceden. Ver las reacciones del público y su percepción de las actuaciones es una experiencia fascinante. Es ver el teatro desde una perspectiva privilegiada, desde la mejor ubicación. Puedo mirar cómo los otros miran. Y veo desde la mirada de los otros. Es el voyerismo en su ejercicio más puro. Los actores tienen a un público que los observa. Perciben sus reacciones, sus risas y movimientos y sonidos. Están expuestos y al servicio, están entregando una encarnación, hacen de nexo entre el mundillo creado por Yazmina Reza y las propias fronteras de quienes los observan.

Art, de Y. Reza. Dirección: C. Echenique. En la foto: C. Campos, W. Semler y A. Vega. TEUC, 1999.

